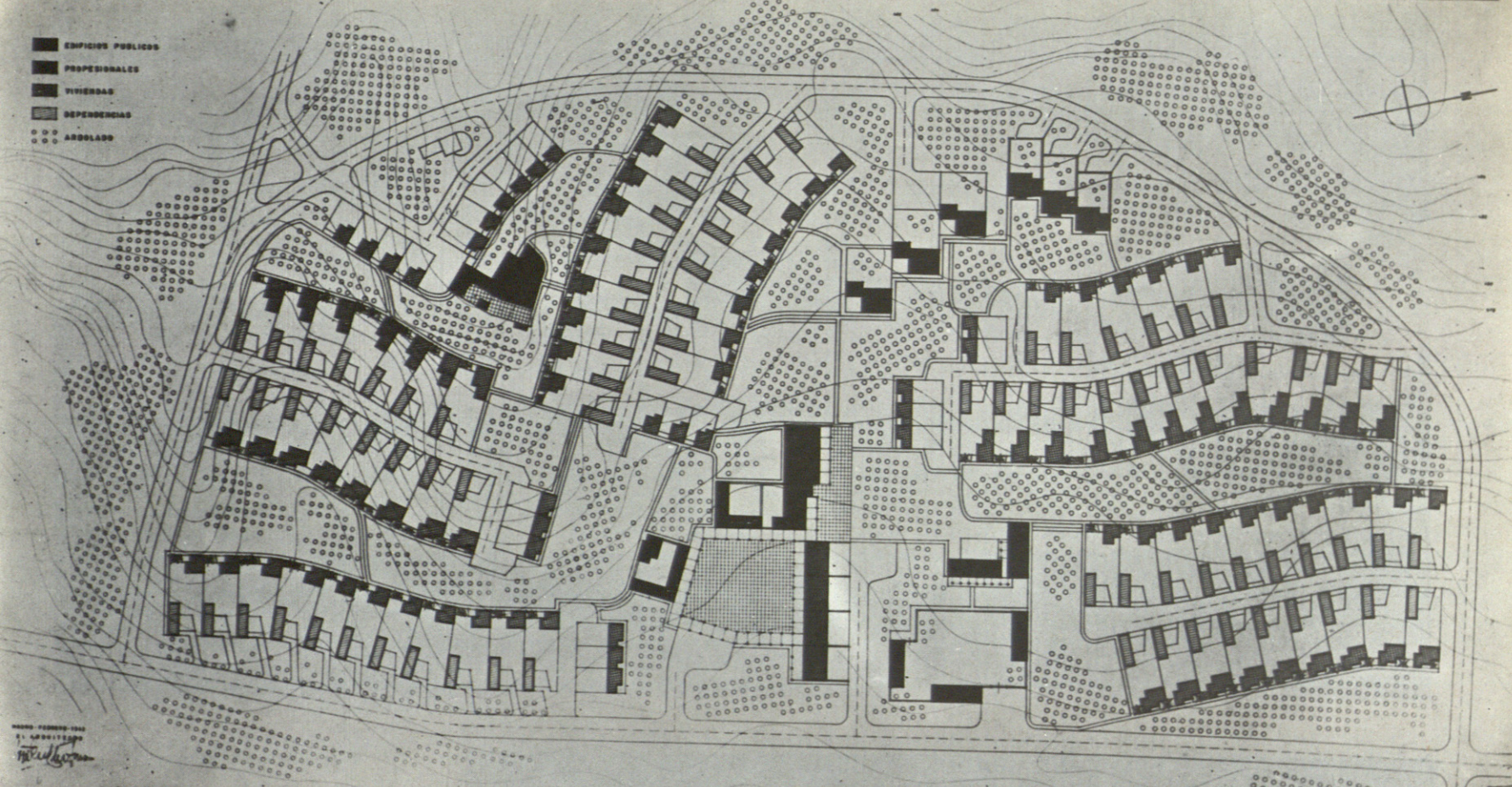


EDIFICIOS PÚBLICOS
PROFESIONALES
VIVIENDAS
DEPENDENCIAS
ARBOLEDADO

ESCALA 1:1000



DEL HACER DE UNOS PUEBLOS DE COLONIZACION

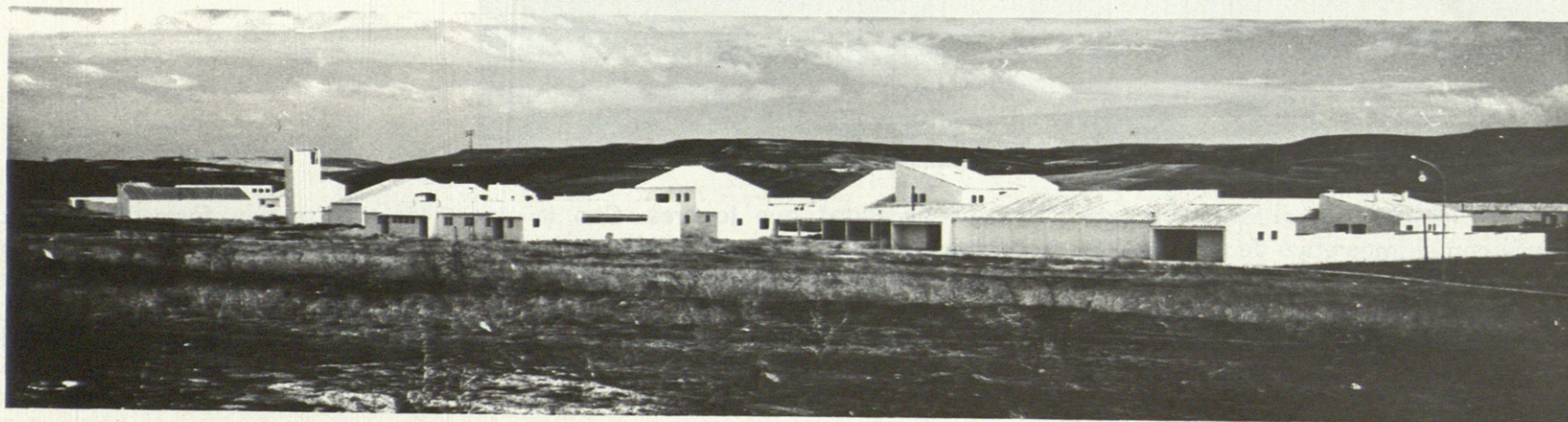
C.D.U. 728.6

por José Luis FERNANDEZ DEL AMO

fotos: KINDEL

He corrido las tierras de España y aprendí en sus rincones lo que una arquitectura anónima me enseñaba. No tomé con el lápiz, apuntes de toda esa escenografía que tanto se ha prodigado en la anécdota de lo popular. Se me llenaban los ojos con eso que el hombre hace para sí, con la sabiduría de su necesidad amparada por la tradición del lugar. De sorpresa en sorpresa adiviné la medida y la función de los espacios que edificó para cobijar su vida y su trabajo y cómo presentía con respeto los entornos para la convivencia. Así nacían, así se hicieron los pueblos que yo admiraba y de los que aprendí la ley oculta de su ordenación espontánea.

En todo estaba la suprema lección de lo esencial, de lo primario, de lo produ-





1

1 VEGAVIANA (Cáceres)

2 VEGAVIANA (Cáceres)

3 BARRIADA DE JUMILLA (Murcia)

4 CAÑADA DE AGRA (Albacete)



2

cido por inmediata generación de la existencia con el imperativo de una realidad instintiva gozada en la creación del espacio para uso propio. Con la prodigiosa intuición del arte alumbrado en el ejercicio de las manos, reclamado por la

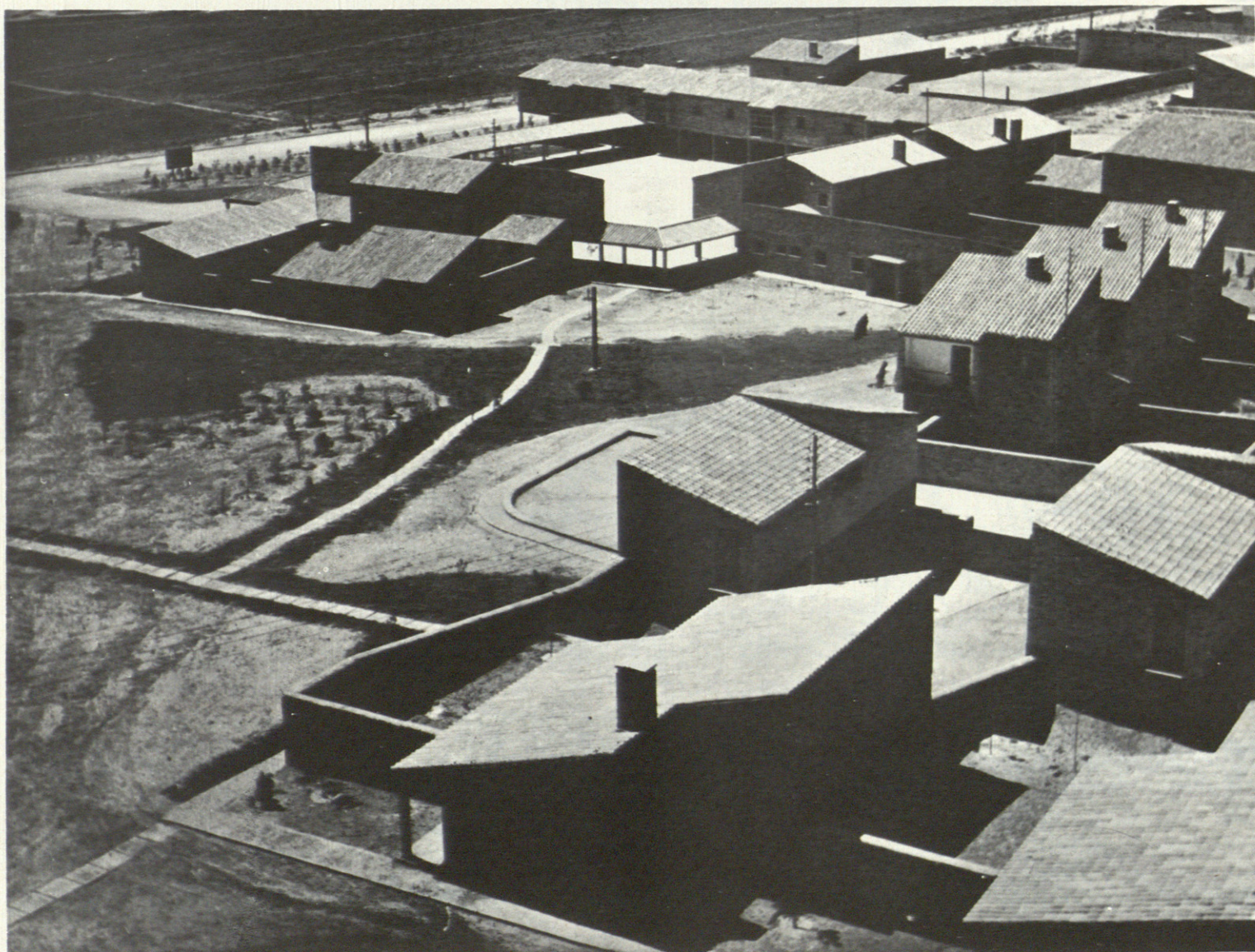
misma necesidad que lo crea. Con la precisa euritmia de lo concebido con la estricta limitación del sujeto al que sirve.

Al arquitecto que ha padecido la dialéctica conceptual de la pedagogía clásica

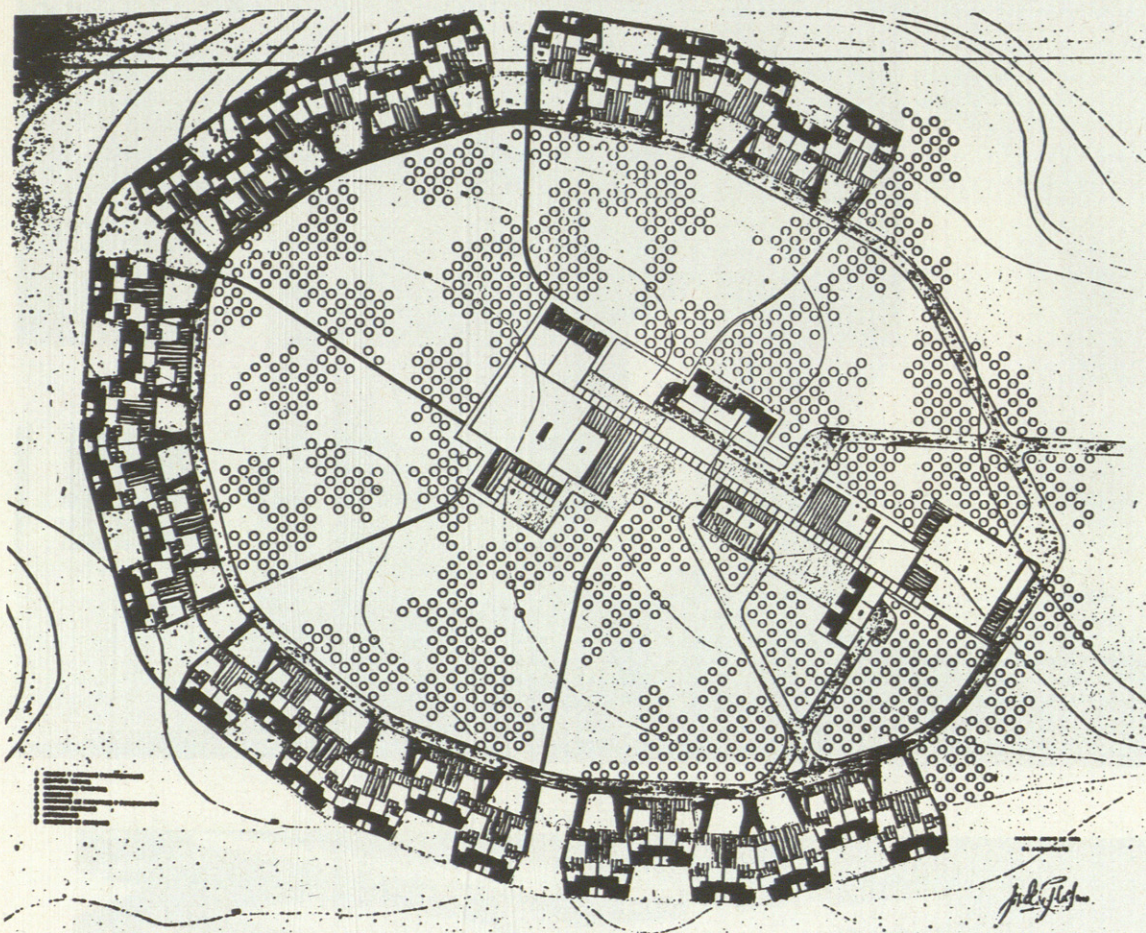
y a los que se han formado con las instrucciones formales del magisterio contemporáneo, les sirve bien esta purga de premisas con la que acierten a saber cuales son las razones primeras de un planteamiento lógico desde la pura nece-



3



4



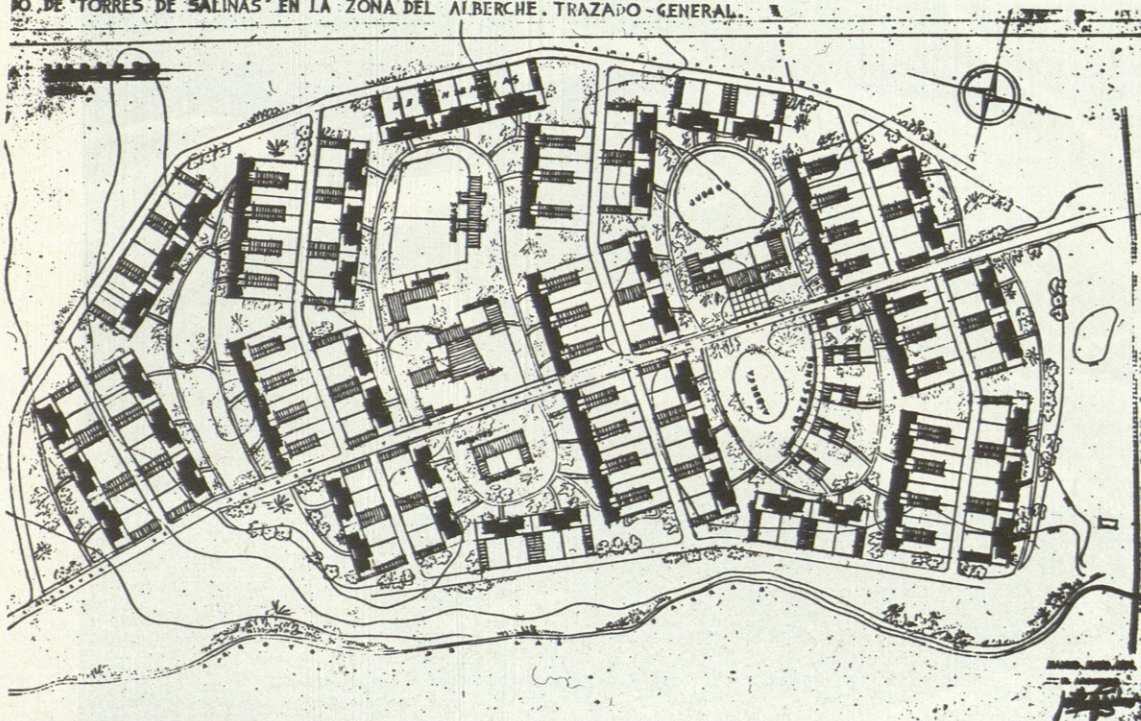
1 MIRALRIO (Jaén)

2 TORRES DE SALINAS (Toledo)

3 VEGAVIANA (Cáceres)

4 VEGAVIANA (Cáceres)

PO. DE "TORRES DE SALINAS" EN LA ZONA DEL ALBERCHE. TRAZADO GENERAL.





sidad del hombre. Cuando la arquitectura, a raíz de la primera Guerra Mundial, reaccionaba en riguroso manifiesto racional, transitaba por este camino limpio de la hojarasca acumulada por los estilos históricos. Luego ha vuelto a las andadas, rizando el rizo de sus propias conquistas funcionales.

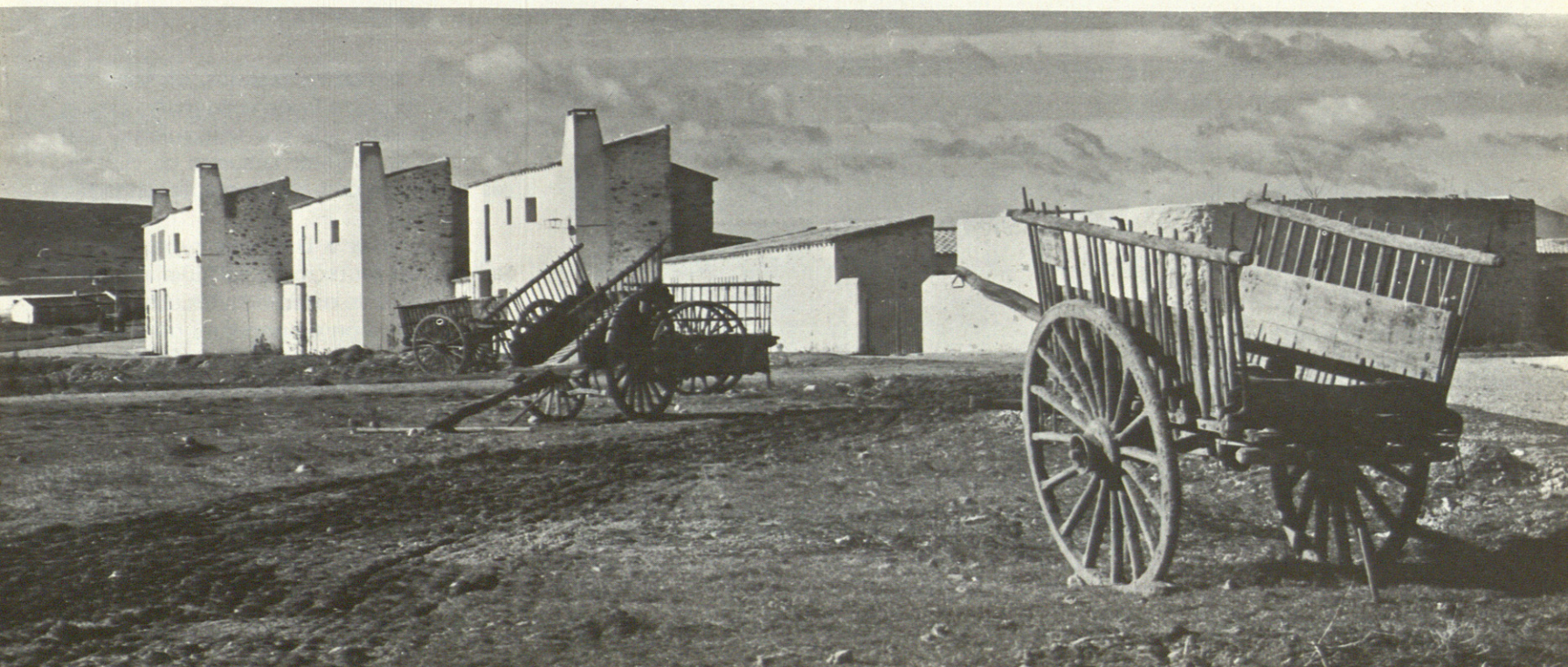
Anduve por la geografía nuestra, ahuyentando la imagen colosal de la gran arquitectura, para encontrar en sus rincones habitados, la que fuera nacida espontáneamente como cristales de una acción biológica.

La visión de esta arquitectura elemental y estos pueblos, alzó siempre interrogaciones acerca de su supervivencia. Pero la faena que a mi se me encomendaba era bien otra. Era funcionario del Instituto Nacional de Colonización como arquitecto. El Instituto levantaba pueblos de nueva planta, realizados para el alojamiento de los colonos que son asentados en régimen de acceso a la propiedad, por el plan de transformación agrícola que llevaba a cabo en las nuevas zonas regables.

La profesión de arquitecto me obligaba a no renunciar al oficio con el que debo servir al hombre que va a hacer uso

de mi obra. Los conocimientos de la técnica de mi tiempo y la sensibilidad hacia las nuevas exigencias en la vida del usuario, en su condición de trabajador del campo, reclamaron siempre mi celo profesional.

La tarea de colonización era hermosa para quien tenía el alma ya tocada por dardos de impresiones recibidas en un trasiego de tumbos y avatares por las regiones deprimidas de nuestro territorio. Se me pedía dar cobijo a los hombres de nuevo asiento en las zonas transformadas. El servicio de Arquitectura cumplía este alto ministerio con la





3

grafía, clima y costumbres; utilizando los materiales accesibles en aquel tiempo y poniendo en valor su calidad y su textura; reconociendo la colaboración de los oficios locales, con la impronta de sus manos en los muros, y con el sabio sentir de su manejo en la herramienta. Y éste es el arraigo de una arquitectura, que es la obra de todos los que han participado en su construcción.

En la ocasión de proyectarse un pueblo sobre la cuenca del Alberche, en las cercanías de Talavera de la Reina, fijé deliberadamente la atención en la vegetación espontánea, plantas silvestres, arbustos y jaramagos florecidos en sus orillas, por el propósito que llevaba de

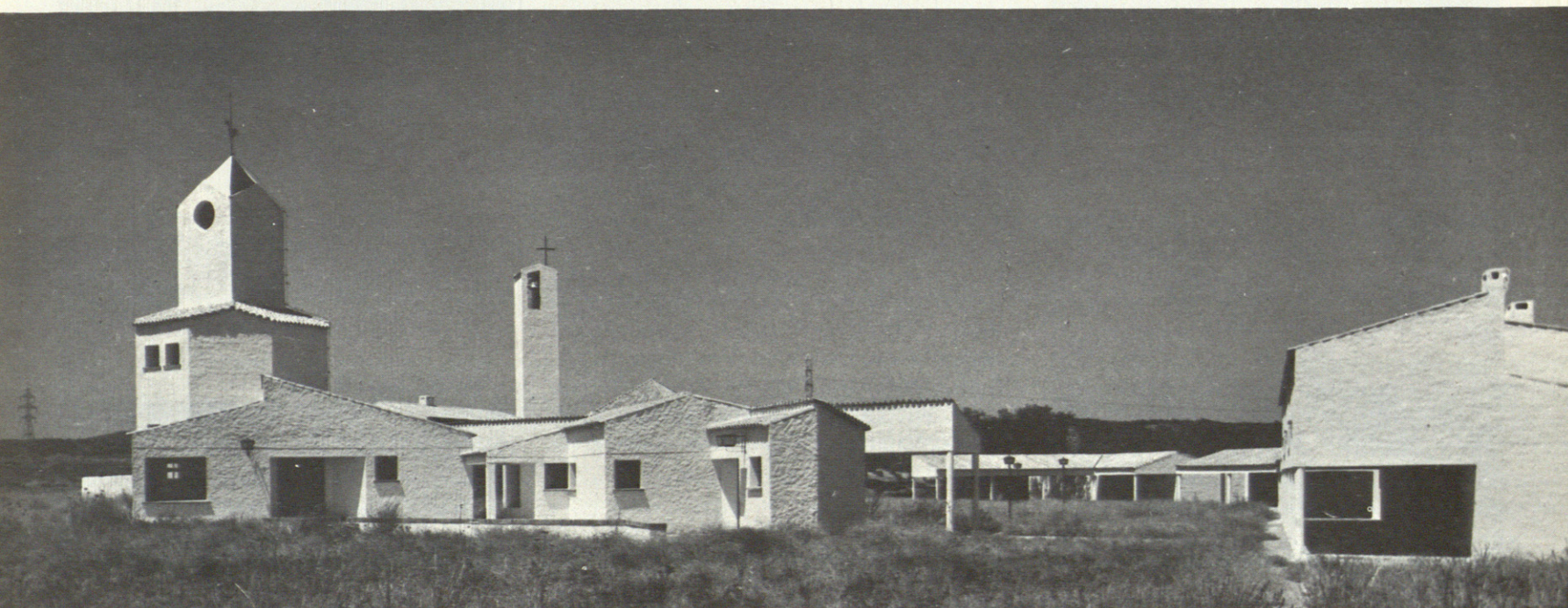
establecer la edificación de forma tal que circundase áreas en las que esta vegetación permaneciese, constituyendo así los espacios libres de expansión de las viviendas, su entorno y el ambiente de su comunicación con el centro cívico y asistencial, aparte de la circulación rodada que les diera acceso y las relacionase con las parcelas de cultivo. Fué entonces, allá por el año de 1950 cuando concebí este sistema de ordenación general del poblado que no se realizó y que llevé a cabo en los montes y encinares de Cáceres con el pueblo de Vegaviana.

Dado que la región reunía características singulares, pues se encontraba en

periodo de transformación y era de extensos encinares y vegetación de monte bajo, me indujo a concebir el trazado general a partir de la permanencia de esta centenaria vegetación natural dentro del área del pueblo y en su entorno, ya que forzosamente habría de desaparecer en las superficies objeto de transformación situadas en sus alrededores.

Con diversos criterios según su localización se levantaron los pueblos de Belvis del Jarama (Madrid), El Torno y la Barca de la Florida (Cádiz) en colaboración, San Isidro de Albatera y el Rea-lengo (Alicante), Campohermoso, Las

4

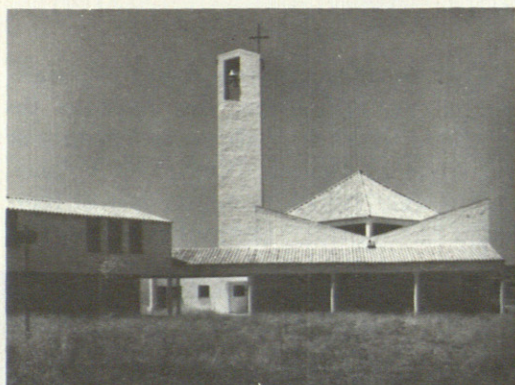




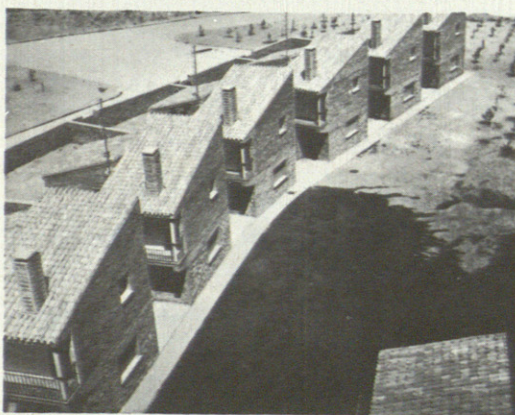
VILLALBA DE CALATRAVA



VILLALBA DE CALATRAVA



LA VEREDA (Córdoba)



CAÑADA DE AGRA

Marinas y Puebla de Vicar (Almería), Villalba-Calatrava (Ciudad Real), Vegaviana (Cáceres), Solana de Torralba en colaboración y Miraelrio (Jaén), Cañada de Agra (Albacete), Barriada de Jumilla (Murcia), La Vereda (Córdoba), El Trobal (Sevilla) en colaboración.

En las desnudas colinas de tierras de Hellín en Albacete, se situaba el nuevo pueblo de Cañada de Agra, levantándose, con las edificaciones, la vegetación también nueva de sus zonas verdes. Su trazado sigue el sistema también de viviendas vertidas hacia el interior de supermanzanas con repoblación forestal por la que se establecen las comunicaciones peatonales entre si y con los edificios de equipamiento. La expresión plástica de su arquitectura con el color de la tierra, se identifica con la imagen de una geografía transformada.

Estos pueblos fueron realizados en los años del 50 al 70 y todos ellos comprenden de 150 a 350 viviendas para colonos propietarios de parcelas de cultivo, con sus dependencias agrícolas propias, viviendas para obreros de las fincas de reserva y los edificios públicos de equipamiento, asistenciales y cooperativos.

Estos pueblos están contruidos con los materiales y la mano de obra de la región, con los medios auxiliares a su alcance y con las características de su situación geográfica.

Estos pueblos fundados bajo un sistema económico y social en el que prevalece el régimen de patrimonio familiar, exaltando el individualismo sin perspectiva comunitaria, habrán de evolucionar con estructuras cuyos objetivos de cooperación y de integración social afectarán a su planificación.

Estos pueblos están ahí, comprometidos por una política que ha de resolver su desarrollo y su futuro.



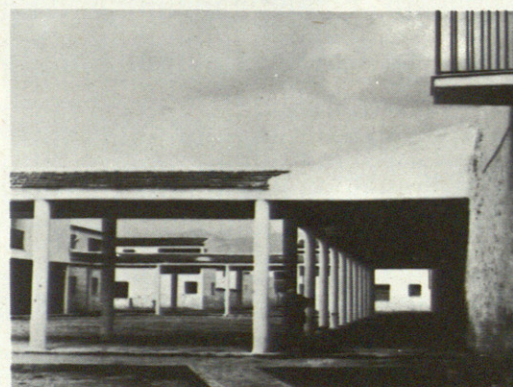
CAÑADA DE AGRA



VEGAVIANA



CAÑADA DE AGRA



SAN ISIDRO DE ALBATERA